

POEMAS DESHABITADOS

De *María Soledad Rafide* y *Eugenio Oyarzún*

Francisco Pino, Editor-Papero, 1990.

El sugerente título de un pequeño libro de poemas cuya autoría comparten dos jóvenes poetas, María Soledad Rafide y Eugenio Oyarzún, abre para el lector un cúmulo de sensaciones y presentimientos que su posterior lectura puede reafirmar o rechazar. En primer lugar, porque el nombre del libro *Poemas deshabitados* define, si esto es posible, la esencia de la lírica e incluso de la literatura: un sentido vacío que sustenta a toda obra literaria y que le permite engendrar una multiplicidad de significaciones. He ahí el punto de partida de este opúsculo que compromete al lector en la construcción de un itinerario poético por los meandros de un mundo inexplorado, pues nace de la palabra del poeta.

En segundo lugar, existe el hecho de una doble autoría, pero ella debe entenderse como una empresa común en la que, sin embargo, habría la intención no dicha de contraponer dos experiencias poéticas; la primera corresponde a una visión interior, a un adentro que se vuelca sobre el mundo para integrarlo a una subjetividad que lo organiza. La segunda es el afuera de las fuerzas telúricas que, por sí mismas, constituyen una lengua poética destinada a ser aprehendida y expresada por la poesía. En este sentido, la totalidad de los poemas construyen su objeto poético en la dialéctica entre el *dedans* y el *dehors*, en el juego de la interioridad versus exterioridad, sin olvidar que cada una de estas vertientes conforman un proyecto individual, el de María Soledad Rafide y el de Eugenio Oyarzún, respectivamente.

Por último y previo a mostrar las peculiaridades de cada poesía, cabría destacar el testimonio de una común admiración hacia Gonzalo Rojas, expresada en los versos de un poema suyo que sirve de epígrafe a todo el poemario. A partir de este fragmento sería posible, además, inferir una intención explícita para el proyecto poético de nuestros autores, teniendo presente lo sugerido por G. Genette sobre los peritextos. Puesto que la cita no es casual, ella revela el compromiso de M. Soledad Rafide y de Eugenio Oyarzún con la preocupación poética de Rojas en torno al hombre de hoy, que va más allá de las diferencias generacionales o de la búsqueda de un mentor, pues cada artista construye sus propios arpegios y modulaciones con los materiales del lenguaje y sus vivencias personales.

En esta perspectiva, la poesía de María Soledad Rafide expresa en forma epigramática, breve y caleidoscópica su visión interior del mundo. Ella logra apresar la fragilidad de su propia percepción para crear un sujeto lírico atormentado por la velocidad del devenir, por la ineluctable disolución de los límites del universo, a causa del tiempo: “Vientos oscuros/ juegetean descalzos en la arena/ para raptar el tiempo”. Así, el ser de

las cosas es la huella dejada por el transcurso temporal y por esta razón aparece distorsionado: "...envueltos en el manto del tiempo/ emergen fantasmales".

Para este yo lírico que se autopercebe como un puro transcurrir, la permanencia es la negación de lo humano o mejor dicho, de lo vivo: "Silenciosas marinas/ ufanas golondrinas del sol,/ intentan alcanzar la madrugada...", de modo que la vida nace de la constante tensión entre el estar-ahí y el llegar-a-estar, sólo que esto último implica paradójicamente un esfuerzo hacia la muerte.

En suma, los poemas de M. Soledad Rafide, con una temática muy contemporánea nos sensibiliza frente a lo que Milan Kundera ha denunciado como "la insoportable levedad del ser", es decir esta sensación casi paranoica del sin sentido, en la que el ser humano de hoy parece precipitarse y cuya metáfora es el vacío.

En cuanto a la poesía de Eugenio Oyarzún, si bien se inscribe en la llamada "poesía lárca", como lo ha señalado Delia Domínguez en el prólogo del libro, ella va más lejos, pues en sus poemas se conjuga no sólo la expresión de la cotidianeidad sino también la de una preocupación ecológica: "La ciudad había robado los ruidos naturales/ como un simulacro golpeaba el/ erosionado pavimento de las calles". La originalidad de Oyarzún reside precisamente en que junto a la celebración de los dioses tutelares, de las divinidades autóctonas australes, nos presenta al hombre perdido en el tráfigo del progreso y del avance tecnológico: "Las arenas se retiran y avanzan/ tragándose lagunas y alerces/ las antiguas catedrales vegetales son sólo/ esculturas secas y muertas/ de rígidos y negros brazos/ que sólo esperan su caída a la arena del olvido".

En síntesis, *Poemas deshabitados* marca el comienzo de una actividad creadora que, de proseguir, puede alcanzar una insospechada calidad en el concierto de la poesía joven chilena de hoy.

BERTA LOPEZ MORALES

DIÓGENES. LOS TEMAS DEL CINISMO

De *Juan Rivano*.

Bravo y Allende Editores, Stgo. Chile, 1991. 126 págs.

Resulta una experiencia atrayente e instructiva ver cómo un filósofo comenta a otro filósofo. Más todavía si el comentarista y el comentado son pensadores pertenecientes a diferentes épocas y culturas. Juan Rivano, filósofo chileno, se ha dado a la tarea de comentar la mayor parte de los dichos y anécdotas del filósofo cínico Diógenes, griego del siglo IV a.C. Y de aplicar vivamente el cinismo -filosofía de cuño marginal,